



«Y SIN EMBARGO NOS DESPRECIAN»

Dedicado a Arantxa Agirretxe y Alfredo Arizkuren

Ya no era tan joven Pío Baroja, cuando en septiembre de 1903 publicó en «El Diario Vasco», de San Sebastián su artículo «LOS VIEJOS». De él, he tomado prestado el título que encabeza estas líneas.

Para bien o para mal la gente joven de hoy no respira tanta angustia hacia los que, hace ya algunos años, hemos dejado de ser. Hemos pasado de la adolescencia e incluso la juventud. 1985 es el Año Internacional de la Juventud, tenemos un Instituto de la Juventud, se organizan comités que realizan informes sobre la Juventud, pero los jóvenes de hoy, los que pertenecerían a la generación de los años ochenta (entre los 15 y 29 años) tienen enormes problemas, se trata de una generación marginada y aislada social y económicamente.

Los posibles padres de estos jóvenes de los 80 pertenecemos a otra generación, muy dura también, porque era la de la posguerra, una generación como dice Fernando Fernán Gómez («sin televisión, sin pantalones vaqueros, sin barbas, sin navajas, sin poder utilizar el coche de papá ni tener el propio, sin motos, sin chicas en su pandilla, sin chicos en la pandilla de ellas, sin "top-less", sin cámara Polaroid, sin drogas mayores ni menores, sin música "rock", sin voto, sin video, sin apartamento, ni sótano, ni buhardilla pintoresca, sin almoha-

dones por los suelos ni "posters" en las paredes, sin refrigeradora, sin Coca-Cola, sin toda-discos, sin "comics", sin ordenadores, sin juegos electrónicos, sin guitarras eléctricas, sin casetes, sin "cascos", sin llave del portal, sin hamburguesas, sin discotecas, sin noche, sin viajes, sin dinero» (1). Es decir, una generación rodeada de autoritarismo, de represiones ideológicas y culturales y de un enorme corsé que apretaba nuestras gargantas.

Pero, a pesar de que 1985 es una época donde hay de todo, en la que los niños ya no meriendan pan y chocolate, en la que, aparentemente, los jóvenes gozan de todo tipo de libertades, deberíamos hacernos una pregunta con la mano en el corazón: ¿nos sentiríamos capaces de ser de nuevo jóvenes en 1985?

Con la petulancia de nuestra experiencia, con el baúl de nuestra vida repleto de consejos vacuos, juzgamos a menudo con gran severidad a los jóvenes porque no estudian, porque

(1) Fernán Gómez, Fernando. «Ladrones de la Juventud». CRONICAS DE JUVENTUD. Los jóvenes en España 1940-1985. Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud. Madrid, 1985.

se drogan, porque roban, porque con su música estridente buscan su atolondramiento, porque son violentos porque, incluso, tienen la desfachatez de traerse a casa su último ligue... ¡Qué sé yo!

Y lo cierto es que los jóvenes tienen un panorama desolador. Que lo tienen crudo, ¡vaya! Pero no quiero incurrir en lo que hacemos siempre: hablar de los jóvenes, quiero, por el contrario, que este espacio que nos cede OARSO sea suyo, que hablen ellos, que opinen de sus asuntos y para ello he elegido a algunos componentes del ya famoso grupo de teatro ATELIER, del Instituto Koldo Mitxelena, de nuestro pueblo.

Jose txo, Isa, Víctor, María, Ana, Arantxa y alguno más tienen la palabra en esta entrevista que he realizado tras su última representación en los bajos del Ayuntamiento donostiarra, mientras otros compañeros desmontan el escenario.

—*El título de la obra que acabáis de representar es DANTERIA. ¿Por qué ese título y qué significa?*

—DANTERIA viene de Dante, el autor de la «Divina Comedia» que era, yo qué sé, reflejo de un mundo esperpéntico, en realidad, ¿no? y luego, el sufijo -RIA, que recuerda el lugar donde vivimos nosotros: Rentería. De ahí viene el título.

—Trata sobre la vida real y sobre las situaciones que estamos viviendo hoy en día. Entre ellas trata de la familia, de las relaciones sociales, del poder también (...).

—Y también hay que decir, ¿no?, que habría como dos partes, la primera sería el plan familiar y la segunda el plano social sacado a la calle, y... pues eso.

—*¿Cómo ven vuestras familias esa dedicación tan completa al teatro?*

—Pues les mosquea, sí, bastante, porque ellos, al menos en mi caso mis padres me dicen: «si meterías tantas horas a empollar como a hacer teatro pues sacarías otras notas» y tal. Sólo que al ver los resultados... (voz en off: se emocionan), como ven que hacemos algunas cosas, pues sí, entonces están contentos. Pero así, en un plano general, siempre están más en contra que a favor.

—Es que a lo mejor piensan que el teatro no puede ser nuestro futuro, más que nada.

—*En vez de hijos actores, ¿creéis que vuestros padres os hubiesen preferido peritos, informáticos o profesores?*

—Fijo, eso fijo.

—Sí, sí.

—Sí porque la gente lo que piensa es que hay que tener unos papeles fijos, que has estudiado algo, o que sabes algo.

—Un título.

—Sí, un título de algo, algo oficial, pero lo que pasa es que no es sólo eso, hay muchas más posibilidades.

—*Y de poder elegir, ¿hubiérais elegido tener padres actores en vez de los reales?*

—No. Prefiero los que tengo.

—Yo me quedo también con los que tengo.

—Por una parte sí, porque así te podrían haber enseñado más... y yo qué sé...

—¡Bah!, pero igual era un poco agobiante tanto actor.

—Es que igual, si hubiesen sido actores, ya no te gustaba el teatro.

—Eso, claro, claro. Así lo hemos descubierto nosotros, por nosotros mismos y de la otra forma igual nos lo daban nuestros padres.

—*Y como pertenecientes a esta sociedad, en el fondo, ¿no son un poco actores también?*

—Descarado, por lo menos los míos sí.

—Los de todos.

«Son cómicos todos estos revolucionarios que no han hecho ninguna revolución, porque siempre han es-

perado que se la hicieran los sargentos; son cómicos estos reaccionarios terribles, capaces de vender sus ideas por dos perras gordas.» (Baroja, P.: «LOS VIEJOS»).

—*¿Podéis resumir los inconvenientes de tipo familiar u otros con que os habéis topado para sacar adelante DANTERIA en particular y Atelier en general?*

—¡¡Buff!!, pues desde que no íbamos a comer a casa a mediodía y se mosqueaban... que si no comías nada, que yo qué sé...

—Cuando vas a clase...

—Por las notas. Si sacas malas notas las broncas siempre van al teatro.

—Descarado.

—*Y ¿en el Instituto, alguna ayuda?*

—No, no te creas.

—No, pero vamos a tener, nos han prometido ayudas.

—Desayudas, muy negativo todo.

—Sí, atrasar los exámenes y todo eso.

—Sí, pero no te creas, que lo hacen con mala cara muchas veces...

—Pero en cuestión de notas, ni «flowers».

—*DANTERIA critica y parodia los pequeños mundos aislados y cerrados en sí mismos. Se me ocurre que algo así ha solido decirse que pasaba con el mundo del teatro. ¿Sois conscientes de ese peligro?*

—No creo que el teatro sea un mundo cerrado.

—No, todo lo contrario, es un mundo abierto en el que poco a poco vas descubriendo que una cosa es más grande que otra.

—Es abierto, pero la gente se piensa que no.

—Sí, eso, la gente...

—Eso, te ven y creen que eres de otro mundo.

—Descarado, sí, sí.

—*Y ¿no sois de otro mundito?*

—¡¡¡NOOO!!!

—Bueno, yo creo que... quizás.

—Sí, hay algunos que sí, yo veo a algunos un poco raros...

—Sí, es verdad.

—No sé, yo pienso que no somos otro mundo, que somos del mismo mundo, pero queremos... igual... yo qué sé... cambiar las circunstancias que nos rodean. Igual desahogarnos de una forma especial.

—*Pero, por ejemplo, con relación a vuestros compañeros, ¿no formáis vosotros un mundo un poco cerrado o estáis abiertos a todos?*

—Yo creo que sí, que estamos abiertos a todos, que nos abrimos mogollón.

—*¿Y pensáis que el teatro puede abrir otros horizontes?, y ¿de qué tipo?*

—No lo sé.

—Sí nos puede abrir. Ahí está el caso de los «Jordis» y de gente así que vive de eso, ¿no?, y siempre pues los tienes ahí...

—*¿Quiénes son los «Jordis»?*

—Los Jordcirkus, un grupo independiente sueco que vive de eso... han representado varias veces sus obras en el Insti...

—Sí, que se han juntado gentes de varias nacionalidades y trabajan en el teatro.

—*¿Y mantenéis relación con ellos o vais a...?*

—Sí, somos colegas de ellos y...

—*¿Qué quiere decir eso de colegas?*

—¡Joder!, que somos muy amigos y...

—Yo tengo una novia allí.
 —Descarado, sí, sí.
 —Somos mogollón de amigos.
 —¿Tú tienes una novia en el Jordcirkus?, ¿una sueca?
 —Sí.
 —*Todas las sociedades organizadas de cara a la productividad y eficacia han visto y ven con malos ojos al mundo de la farándula. ¿A qué creéis que puede deberse esto?*
 —Sí, porque siempre han visto al teatro como algo aislado de ellos.
 —Porque el teatro es algo que no pueden controlar...
 —Es que igual, para ellos, el mundo del teatro es imitar a alguien.
 —*Pero, vamos a ver, ¿qué es el teatro?*
 —El teatro es un camino que tienes para poder criticar todo lo que quieras y no te puede decir nadie nada.
 —Un medio de desahogo, también.
 —Es que no sé cómo decirlo, no es que sea un hobby, no, no es un hobby, es algo muy especial, yo qué sé...
 —Es otro modo de vida, es... pues eso, el no tener que vivir siempre que si los plazos, que si el agobio, que si esto o lo otro... vives de forma diferente de los demás.
 —Eso, lo menos oficial posible.
 —¡Descarado!
 —¿Pensáis tener hijos?
 —Por ahora no.
 —Igual, no.
 —Yo sí, muchos.
 —¿Cuántos, 625 como en DANTERIA?
 —Con diez me valen.
 —¿Os gustaría que fueran faranduleros o no?
 —¡Ah! allá ellos...
 —Si les gusta, pues bien.
 —A mí me daría igual.
 —Ellos tienen que decidir su vida.
 —Prefiero que salga así que niños tontos de esos... nasty.
 —¿Por qué habéis elegido la actividad teatral?
 —A ver, hay que volver atrás.
 —En el Instituto es donde salió... y te vas metiendo, te vas metiendo y al final...
 —¿Y cómo salió esto en el Instituto?
 —Pues nada que Helena...
 —Sí, Helena pasó unos papeles por clase preguntando a ver quien quería apuntarse para trabajar en un grupo de teatro en francés, y eso... y yo me decidí porque me apetecía hacer algo especial y Helena...
 —¿Helena?
 —Helenita, Helena Pimenta, es nuestra Directora, es la Directora, la Super...
 —¿La vida cultural de Rentería ofrece muchas alternativas?
 —No.
 —No.
 —No.
 —Igual que todos los pueblos.
 —Te pasas unas horas más aburrido...
 —*Concretar un poco más.*
 —Puedes montarte un grupo de música, pero, psstss...
 —¡Joder!, el fumar porros te ofrece, eso sí.

—Pues hijo, yo prefiero escribir poesía
 («y me miro en la serenidad
 de lo profundo
 y respiro de vértigo
 en la sombra...»).

—¿Eso os gusta más o menos que el teatro?
 —Equilibrado.
 —Compatibles, son compatibles...
 —*Se dice que Rentería bate el record de heroínomanos. ¿Por qué creéis que aquí hay tanto droga?*
 —¡Bah!, porque somos muchos...
 —...y también influye mucho el que no tengas nada que hacer durante el día...
 («Desintegrados estamos en el planeta,
 somos seres sin cabeza, guiados por un camino
 confuso pero encaminados a la muerte»).

—El paro, sobre todo, mogollón de peñas están colgadas y no saben qué hacer...
 («La polución será nuestro fenómeno,
 las más caras cenicientas nos alivian
 y dejan respirar vergüenza por los hoyos...»).

—Como no tienes nada que hacer te dedicas... pues te dedicas a algo, yo qué se, como nosotros nos dedicamos al teatro, pues igual a ellos les da por drogarse.
 («El pétalo de las barriadas no tiene respeto,
 la objeción de los ciudadanos es el despojo
 de una sociedad, casi, desgastada»).

—¿Se lo pasan igual de bien que vosotros o no?
 —Yo creo que no, yo creo que no, están agobiados...
 («No hay diversión en este estado,
 no hay vida en la muerte,
 no hay nada en la edad de mi mundo»).

—¿Es muy demodolor para un joven vivir con la casi certeza de que su futuro es el paro?
 —Sí, es lo más terrible que te puede pasar.
 —Sí, yo creo que...
 —Desde luego.
 —A mí no.
 —¿Por qué?
 —Para mí tampoco, como yo lo veo ya tan claro que acabas y el paro... pues...
 —Sí, pero...
 —Como es así, ¿no?, como parece que es ley de vida y tal, pues...
 —Sí, ley de vida, pero te puedes morir de hambre y de asco.
 —Yo no conozco a nadie que se haya muerto de hambre...
 —¡Bah!, no te mueres de hambre, tienes mano para mangar, tía...
 —Descarado, ya sabes...
 —*Si en lugar de ser hijos de obreros y, probablemente de emigrantes, fueseis hijos de papá, ¿pensáis que vuestro futuro sería el paro?*
 —No.
 —No, por supuesto que no.
 —O igual sí, sería el paro, pero tendrías la vida resuelta, no currarías, pero...
 —Claro, te buscarías algún chollo, descarado.
 —¿Habéis pensado que el teatro puede salvaros del paro?
 —No, no, ¡qué val!
 —No, porque nos ofrece las mismas posibilidades.
 —¿Pero no creéis que el teatro puede ser una salida en el futuro?

—Puede ser, puede ser.
 —De quinientos sale uno...
 —Eso.
 —Y los otros cuatrocientos noventa y nueve...
 —¿Se liga más siendo actor/actriz?
 —Sí, sí, hijo.
 —No veas en el Instituto, por ahí, cuando pasas: Cándido, Cándido... (Cándido es la obra que representaron el pasado año).
 —No sé, creo que no.
 —¿Me queréis decir que no se liga a pesar de ser actor o actriz?
 —No, te quedas igual.
 —Eso depende de cómo sea la persona, ¿no?
 —¿Qué pensáis del amor?
 —Eso, dílo tú, anda...
 —¿De qué vas, tío?
 («La sal de las lágrimas no es el azúcar de la memoria».)
 (Risas, tímidas risas y muchísimos titubeos).
 —Venga, hablad, que sois muy románticos...
 —No te cortes.
 («Cuatro cascabeles y un nardo se encontrarán con airosas dalias en el huerto podrido, allí tendremos amor porque el odio y la guerra ya no existen. ¡Tierra amarga!»).
 —Yo no tengo novias.
 —Y ¿qué tiene que ver que no tengas novias? ¡Estaría bueno!
 —Que es una basura.
 —¿Qué dices, hombre?, pero ¿por qué?
 —Porque sí, es una basura, no vale para nada.
 —Pero, ¿por qué te parece una basura?
 —Porque es una chorrada, eso se lo inventó un tío y vale. Y coló y ya está.
 —Entonces ¿tú crees en el amor?, ¿de qué vas tío?, tú vas de palo, tío.
 —Claro.
 —Los mayores hablamos de estos jóvenes vagos, indisciplinados, violentos, que pasan de todo. Se dice, en cambio que en Atelier os hacéis desde los trajes hasta el montaje y desmontaje del escenario, que sois solidarios y evidentemente para hacer este trabajo se precisa un grado de disciplina y orden visible para cualquiera. ¿Cuál es el secreto de todo esto que los mayores creemos las antípodas de la actual juventud?
 —No es ningún secreto, eso lo hace todo el mundo, sólo que... es eso, hacerlo por algo que te enrolla y con algún fin, pero eso... toda la juventud y todas las peñas lo hacen, sí lo hacen en un momento dado.
 —¡Joder! es que si vamos a montar una obra que nos gusta a todos yo creo que hacer todos algo es mejor que dejar todo el trabajo a uno, no te vas a poner a hacer el vago, y todo dios ayuda.
 —No es porque te obliguen, ¿eh?, pero ayudas.
 —Pero hoy mismo Helena os ha leído la cartilla...

—Sí, hoy nos hemos descuidado un poco y en vez de estar aquí a las ocho y media de la mañana todo el mundo, alguno se ha dormido... A veces pasa.
 —¿Cómo nos véis a los no tan jóvenes?
 —Viejos.
 —Pues igual que los jóvenes, unos guay y otros chungos.
 —¿Qué quiere decir éso?
 —Pues que guay es legal, majo, que se enrolla guay y chungo, es un tío que es gilipollas, que va de palo...
 —Eso, que es un notas.
 —Un tío guay es un tío en el que puedes confiar, así, que en un momento dado te va a ayudar. Son valores diferentes.
 —Ahora salís para Mérida y hace no mucho, en Semana Santa, habéis estado de gira por Andalucía, Extremadura y Castilla. ¿Os ha abierto el viaje algún horizonte?
 —Sí, hemos visto más sitios.
 —También conoces mogollón de gente y tienes oportunidades de hablar con ellos y que te muestren sus ideas.
 —¿Os han recibido bien a pesar de que llegabais de Rentería?
 —Sí, sí, en todas partes.
 —Ninguna queja, demasiado bien, yo creo que demasiado bien. Dos años en la misma casa, en Zafrá, este año y el anterior, y todavía nos siguen dando de papear.
 —Es que son tíos viejos pero guays. (Aclaración: deben tener 40 años).
 —Luego, yo en Cádiz, estuve durmiendo en casa de una tía que su hermano era también director de teatro, muy guay con esa tía hablando, no se...
 —¿Os parece que el hombre merece respeto por el hecho de serlo o por ser cacereño, castellano o euskaldun?
 —Eso es lo de antes, si eres legal o no eres legal, y se acabó.
 —Si va de palo... pues mira.
 —En todos los sitios hay gente guay y en todos los sitios hay gente chungo.
 («Apaciguarme no puedo, autoconsejarme: tengo el yo roto, quebrado de tanta desesperación»). (*)
 —¿Queréis añadir algo?
 —Escupe a los monos...
 —Yo tengo agujetas.
 —Mamáaaa.

Aquí ponemos fin a esta charla con algunas de nuestras gentes de Rentería. Se trata de auténtica juventud, de esa juventud en la que como dice Antonio Gala, «No se ha vivido aún la razón de las opiniones, y la vulnerabilidad y la delicadeza se disfrazan de fuerza, de desdén, de rebeldía. No se nota el desvalimiento, y es, en consecuencia, más peligroso; como la generosidad, si existe, más inconsciente». (2)

BEATRIZ MONREAL HUEGUN

Profesora agregada de Lengua y Literatura españolas del Instituto de Bachillerato «Koldo Mitxelena», de Rentería

(2) Gala, Ant. «Soldadito Español», El País, mayo 85.

(*) Los extractos de los poemas pertenecen a la colección que la alumna del Instituto y miembro del grupo Atelier, Isabel Borrero, presentara al Concurso de Redacciones, sección poesía, del Centro, obteniendo premio.